

Conferencia interconfesional de religiosos: Ecumenismo

Conrad Sciberras, m.s.s.p.

La CIR es una organización inter-confesional fundada en 1976 por un sacerdote español, Marín Zabala, que tenía una gran pasión por la unidad de los cristianos. A comienzo de los años noventa se tomaron algunas decisiones que definen su naturaleza y proyectos de futuro. Le hemos pedido al P. Conrad Sciberras que nos cuente esta hermosa experiencia.

¿Qué es la CIR?

Algunos de sus rasgos decisivos. La Conferencia no es de naturaleza teológica (aunque hay muy buenos tecnólogos en ella). Su finalidad principal es vivir la vida consagrada juntos y rezar por la unidad de los cristianos. La Conferencia es una celebración de la unidad que ya existe, sea como consagrados, sea como bautizados. Las Conferencias se tendrán siempre en casas religiosas donde se pueda rezar el Oficio Divino y participar –al menos en parte– en la vida y la oración de la comunidad anfitriona. Para cada Conferencia hay

siempre un tema central, y las ponencias presentadas reflejan de algún modo ese tema. Las lenguas utilizadas son el inglés, el francés y el alemán.

Cada día, durante la Conferencia, se celebra la Eucaristía según el rito de una de las Iglesias católica, luterana-reformada y anglicana. (La Divina Liturgia solo es posible en los países ortodoxos). Las diversas iglesias tienen disciplinas diferentes sobre quién puede recibir la Comunión, y estas normas se observan, aunque son causa de tristeza y dolor. Hay que notar, sin embargo, que este dolor se ha hecho más soportable conforme ha ido crecien-

Unidad y Carismas

do la amistad en Jesús de los miembros de la CIR.

Una experiencia de unidad y reciprocidad

Cada Conferencia es distinta, visto que las Conferencias se tienen siempre en lugares diferentes. Al final de una Conferencia, no hay documentos que aprobar, ya que no hay mucho que mostrar, excepto la gran amistad que existe entre los miembros, que ha facilitado la eliminación de muchos prejuicios. Sobre todo se ha descubierto que, como consagrados, los miembros comparten la misma identidad.

Sorprende siempre el hecho que lo que une a los miembros es mucho más que lo que los separa, y ellos están seguros de que su vida conjunta y las oraciones han contribuido a hacer crecer la *sequela Christi* del único Jesús. Esto significa reconstruir la unidad de la Iglesia desde abajo.

Algunos miembros que viven en lugares aislados y que forman parte de una Iglesia en la cual su vida no se comprende bien, han encontrado en la CIR una bocanada de aire fresco que los anima a ir adelante. Los que no forman parte de la Iglesia Católica aprecian las riquezas que hay en la vida consagrada de la Iglesia Católica, las notables competencias teológicas y la riqueza milenaria de la vida espiritual y monástica. Por otra parte, los no católicos se sienten ‘pequeños’, una condición que casa bien con la vocación religiosa. De hecho, ellos cuentan muy poco en su Iglesia y su vida no se comprende bien, porque, probablemente, la mayor parte de los miembros de su Iglesia no son conscientes de su existencia. En esta situación, no se lamentan, sino que les da la libertad de poder vivir el Evangelio y el anonadamiento de Jesús.

La XX Conferencia

La XX Conferencia Inter confesional de Religiosos tuvo lugar del 24 al 29 de agosto de 2017 en Alemania, exactamente en Schwanberg, cerca de Wurzburg, Baviera. La comunidad que acogió la Conferencia esta vez es de religiosas luteranas que viven según el carisma de san Benito; su canto del Oficio Divino en alemán es delicioso.

Los participantes eran unos sesenta. Había consagrados y consagradas de la Iglesia Luterana, Evangélica Protestante, Anglicana, Ortodoxa y Católica. Su proveniencia era: Estados Unidos, Francia, Bélgica, Suecia, Inglaterra, Irlanda del Norte, Alemania, Grecia, España, Suiza, India, República Checa, Australia, Malta e Italia.

A veces parecía que se estaba experimentando una versión reducida de Pentecostés: parecía que el Espíritu Santo revoloteaba sobre los participantes no solo en la capilla, durante la oración y la Eucaristía, sino también durante los encuentros. La sensación más fuerte era que el Espíritu hacía a todos uno. Durante el primer Pentecostés hubo un fuerte viento y lenguas de fuego; en Schwanberg había una silenciosa contemplación, y ciertamente también estaba María.

Algunos miembros que viven en lugares aislados y que forman parte de una Iglesia en la cual su vida no se comprende bien, han encontrado en la CIR una bocanada de aire fresco que los anima a ir adelante.

La Conferencia se desarrolló en el marco del 500 aniversario de la Reforma de Martín Lutero. Una de las ponencias la tuvo sor Adelheid, una religiosa luterana que vive en Hannover en un monasterio

que se inspira en la espiritualidad de Ignacio de Loyola y de Lutero. El título de su intervención sorprendió a algunos: *Ignacio de Loyola y Lutero: el descubrimiento de una relación*. La verdad es que, después de quinientos años, podemos ver las cosas con los ojos del Amor, cosa que a los cristianos les ha costado hacer en estos cinco siglos.

La Conferencia es una experiencia de luz y de amor, vivida en una atmósfera de apertura de todos los participantes. Después de todo, la finalidad principal es la de aprender y compartir con personas consagradas de otras Iglesias cristianas, en el intento de contribuir a la unidad de ellas y de la Humanidad. El ‘milagro’ es que las diferencias de pertenencia eclesial se desvanecen cuando se encuentran personas que viven su carisma; es la misma experiencia de Dios, pero de maneras diferentes. El Hno. Christian de la Bruderschaft (Fraternidad Luterana) acertó diciendo: «*¡Es maravilloso poder estar con personas de las que puedes fiarte!*».

Otro tema era ver la aportación que la vida consagrada puede y debe dar a las diversas Iglesias. La ponencia de este tema la tuvo el P. Conrad Sciberras, MSSP, que trabaja en el Dicasterio de la Vida Consagrada del Vaticano. Su ponencia, breve y sintética, ofreció muchas ideas para la reflexión. La gratitud ha de ser una característica de las personas consagradas; sus carismas atestiguan que el Espíritu todavía actúa en la Iglesia, la protege y la sostiene en sus necesidades. Toda Regla de cualquier orden es simplemente una expresión del Evangelio y un modo de vivirlo plenamente. Siguiendo las indicaciones del Magisterio (*Novo Millennio Ineunte*, 43), se destacó a los consagrados como expertos en comunión. En los encuentros posteriores de grupo, la atención de todos se centró en “La Espiritualidad de Comunión” y la “Comunión” en general.

La visita guiada a la ciudad de Wurzburg dio a los participantes la oportunidad de conocerse mejor y de entablar nuevas amistades. Wurzburg fue evangelizada por tres monjes irlandeses santos: Kilian, Colman y Totnan, que fueron martirizados en 685. Su veneración es aún muy viva en esta ciudad. Lamentablemente, durante la Guerra de los Treinta Años, la ciudad fue destruida por las tropas suecas. La última destrucción sucedió el 16 de marzo de 1945, pocas semanas antes del final de la II Guerra Mundial. Tres oleadas de bombardeos de la RAF inglesa arrasaron casi totalmente la ciudad, dejando más de cuatro mil muertos. En un pequeño museo de estos terribles sucesos, los participantes se recogieron en un momento de oración.

Por la tarde, sor Anna-María, Provincial de la Christusbruderschaft (Fraternidad de Cristo, luterana, habló de la *Aportación que la Vida Religiosa da a la renovación de la Iglesia*. Comenzó diciendo que los religiosos están llamados a vivir el Evangelio de un modo auténtico. Luego añadió: «*Lo principal de todo esto es que nosotros hemos de profundizar en nuestras raíces, el Evangelio mismo. El mensaje de Jesucristo es la fuente de nuestra renovación como consagrados, así como de toda la Iglesia. A esta no le podemos hacer un servicio más grande que el de escuchar la voz de Dios y obedecer con la fuerza del Evangelio. Las órdenes religiosas son la caja de resonancia original del Evangelio*». El domingo, día de silencio, fue enriquecido por tres aportaciones ‘espirituales’.

La primera la ofreció sor Ruth, superiora de la Comunidad de Schwanberg, que habló del momento presente como elemento esencial para tener la unión con Dios. Basó su tema en el Salmo 34, versículo 8: «*Gustad y ved qué bueno es el Señor; dichoso el que se acoge a Él*». «*San Benito y*

san Ignacio de Loyola, ambos, subrayaron la importancia de reconocer la realidad de Dios del presente con nuestros sentidos y saborear, celebrar y gozar nuestro conocimiento de Dios, de su realidad».

La segunda aportación la ofreció sor Paula Coulbois, que vive en Bouzey-la Forêt. Es una religiosa francesa, de las Benedictinas de Nuestra Señora del Calvario, y habló de la Vida Trinitaria: «Naturalmente, todos nosotros hemos entendido que el ecumenismo no es una cuestión de absorción o uniformidad, sino que es más un intento de tocar juntos una partitura comprometida, donde cada uno ha de dar su nota insustituible para que la sinfonía alcance su belleza final. Sea bendito el Espíritu Santo; Tú eres nuestro aliento interior y, al mismo tiempo, nuestro director de orquesta».

La tercera la ofreció sor Gina Pizzey, CSF, que basó su reflexión sobre los dos iconos famosos de la Trinidad: la coloreada de Andrei Rublev y la segunda versión, en la que las figuras visten de blanco, refiriéndose a un escrito de un miembro de la Comunidad Ecuménica de Bose. Sor Gina invitó a todos a meditar sobre estos iconos: «Mientras haces esa oración, reconoce que esa oración tiene eco en la Santísima Trinidad desde la eternidad: “Que todos sean uno, como nosotros somos uno”. Ese ‘todos’ no son solo los hermanos y hermanas que te cuesta aceptar; tampoco son solo la Iglesia o la Humanidad, sino todo lo que ha sido creado como fruto de este círculo de amor mutuo, los ángeles, los arcángeles y todas las potestades del cielo, las cosas animadas y las inanimadas, en el tiempo y en la eternidad».

Después de una parrillada con las religiosas de la comunidad que nos acogía en Schwanberg, la jornada concluyó con Vísperas ortodoxas, cantadas por dos religiosas ortodoxas procedentes de Grecia.

El último día, tuvo lugar la intervención del Hno. Jacob, de la Comunidad Anglicana de la Resurrección de Mirfield. Partiendo de la perspectiva anglicana de la vida consagrada, el Hno. Jacob habló de la ‘Tradición’, preguntando cómo puede permanecer auténtica y servir de apoyo hoy también, en este período tan poco claro.

A veces parecía que se estaba experimentando una versión reducida de Pentecostés: parecía que el Espíritu Santo revoloteaba sobre los participantes no solo en la capilla, durante la oración y la Eucaristía, sino también durante los encuentros

Estaban presentes cuatro religiosos que mantienen contacto con el Movimiento de los Focolares: P. Jonathan Cotton, OSB (Inglaterra), P. Paul Waldmüller OFM, Fr. Timotheus OSB (Alemania) y P. Conrad Sciberras MSSP (Malta). Se puede afirmar que se hallaban en el lugar adecuado porque el carisma del Movimiento de los Focolares es la unidad.

Cuanto más ‘uno’ se hacían los participantes entre ellos, más agudo se sentía el dolor de la separación durante la Eucaristía. El encuentro ha sido una experiencia profética. Todos experimentaron la presencia del Espíritu Santo de Dios, por lo que no resultaba fácil decir adiós. Pero todos partieron con el propósito de vivir por la unidad de los cristianos. Alguien ha visto en esos cinco días un anticipo de la unidad futura, por la cual consagrados y consagradas oran y trabajan. Ciertamente, la Resurrección vendrá pasando por la Cruz, por Jesús Crucificado y Abandonado, que pagó la unidad de los hombres con Dios y entre ellos.